

cro, de un cierto divinizado capitán, llamado *Huitziton*, de quien contaba la Historia, que cargado de años, y presentado á la del Dios *Tetzauhteotl*, (que quiere decir *Dios espantoso*) el qual, estaba en figura de un dragon horrible. Que el Dios espantoso, le mandó assentar á su mano siniestra: y que habiendo tenido con el, cierto coloquio, desaparecio *Huitziton*, llevado de los Dioses. Que los Mexicanos, que lloraban sin consuelo este suceso, hallan dose, impensadamente, con la Calavera, y huesos de su amado capitán, los llevaron consigo en sus peregrinaciones, hasta que, llegaron al lugar, donde fundaron á Mexico; y, que, hablandoles frequentemente los Demonios, en la calavera de *Huitziton*, les pidieron que les sacrificassen hombres, y mugeres, de que tuvieron su origen, aquellos sangrientos sacrificios, que barbaramente crueles, executaban en los de su propia casta, que cautivaban en las guerras (1).

Num. 15.—Tal, qual á primera vista se descubre, es la discordancia de nuestros historiadores; relativa á las noticias que escribieron del Idolo Mexicano y entre tanta confusion, lo unico que hai de cierto es, que aunque el Cavallero Boturini, felizmente comprendio, que las diversas empressas, que á manera de insignias, orlaban al Simulacro, eran otros tantos símbolos, figurativos de su Historia; como al mismo tiempo, vió, en la Biblia Mexicana, las figuras que exprimian *Calavera, Dios, coloquio, Demonio, y Sacrificio*; preocupado de los delirios de los Indios, que le interpretaron los tales geroglyphicos; empeño su pluma desgraciadamente equivocada, en persuadir á todo el Mundo, que en la fabula de *Huitziton*, quisieron los Americanos aludir á la de la deificación de Eneas (En Ovideo, Lib. 14. de sus Metamorp), siendole facil trocar la calavera de *Hunhunahpu*: esto es, al *Eterno Padre* en un Heroe Mexicano: al coloquio que tuvo *Hunhunahpu* con la doncella *Xquic*, en el que el *Dios espantoso*, tuvo con *Huitziton*: á los Principes de los Infiernos *Huncame* y *Ucubcame*, en el Dios *Tetzauhteotl*, ó espantoso: y al sacrificio mandado executar en la Doncella *Xquic*, por los Principes del Infierno, en el que la inhumanidad Mexicana, sugerida de los demonios, executaba en los Indios, que cautivaban en la guerra: confundiendo en este modo, los misterios de una Historia, generalmente tenuta de los

(2) El engaño que padeció Boturini, en el origen de los Sacrificios de victimas humanas, se vera en la segunda parte de este Libro.

Americanos por Dogmatica, con las fabulas, y deliramentos del ignorante vulgo Mexicano. Tengase aqui presente lo que los culebras han contado en el Cap. 7., y yo explique en la Nota 47, *per tot.*

Núm. 16.—Todo lo confirma la pintura que nos hace del numen *Huitzilopochtli*, quien siguiendo “el Padre Joseph de Acosta (palabras son de Dn. Ant. de Solis) y á otros autores, de los “mejor informados, se apartó de lo que en el dibuxo del idolo Mexicano traeran las lineas á la voluntad de su consideracion. (1).

Num. 17.—“Era, (dice el citado,) el idolo *Huitzilopochtli*, de “figura humana; y estaba sentado en una silla (con apariencia “de trono) fundada sobre un globo azul (\*) que llamaban cielo, de cuyos lados, salian quatro varas, como cabezas de sierpes, “á que aplicaban los hombres, para cuidarle quando le manifestaban al Pueblo. Tenia sobre la cabeza, un penacho de plumas “varias, en forma de paxaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad; y mas afeado, con dos “fajas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha, una culebra ondeada que le servia de baston; y en “la izquierda, quatro saetas, que veneraban como traídas de cielo, “y una Rodela, con cinco plumages blancos, puestos en Cruz; “sobre cuyos adornos, y la significación de aquellas insignias, decian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.”

Num. 18.—Hemos visto el mas completo dibuxo del idolo *Huitzilopochtli*: en pluma del mejor informado de nuestros Historiadores: escuchese ahora (en prueba de lo que dexé apuntado en el num. 6) la interpretación del emblema, conforme á la clave, que para la inteligencia de su escritura symbolica, nos han dado los Culebras.

Num. 19.—Que en aquel Simulacro huviessen adorado, los antiguos Mexicanos á un Ente Supremo, eterno necessario é infinito, es tan cierto, como que ya de bulto, lo tocaremos con las manos. Que aquel geroglyphico, ó *globo azul*, sobre que estaba el Simulacro colocado, significasse el Cielo, lo hemos oido de boca de los mismo mexicanos, en pluma de Solis. Que el Ente ó Numen Supremo que adoraban representado, en el Simulacro, en un trono, sobre el Cielo, fuesse *Huracan*, esto es; el verdadero Dios, lo han

(1) Solis, Lib. 3. c. 13. mihí f. 223.

(\*) Loc Cit.

dicho, de su propia pluma los Culebras, en el Cap. 2. §. 1. por estas precisas palabras. "Aquel Señor, que es Criador de todo "lo que tiene ser . . . y porque reside en el cielo, y en el tiene su "assiento, se llama *Huracan*, que se interpreta: Corazon del Cielo." Que las *cuatro Cabezas de Sierpes*, representassen al Padre, al hijo, al Espiritu Santo, y á la Humanidad del Divino Verbo hecho hombre, no lo dudaremos, si, sobre tener presentes las ideas, que los Americanos formaron del Symbolo *Cucumatz* (Culebra fuerte) de que habiendo hablado en el Cap. 1. §. 1. volvieron a hacerlo en el Cap. 2. §. 1. (Cuyos conceptos explané. en las notas respectivas) no olvidamos que los Americanos, despues de humanado el Divino Verbo, adoraron en la Trinidad Bma, quatro distintas Personas. Que en aquel *Penacho de plumas varias, en forma de paxaro*, estuviesse Symbolizado el Criador, en el concepto de Trino, y uno, como le habian adorado antes de la encarnación del Verbo; lo han dicho los Culebras, en el Cap. 2. §. 1. por estas palabras: "No havia cosa alguna que tuviera ser, sino el Mar, que "estaba en calma, sobre cuyas aguas disfrazado con un rico vestido "de plumas verdes se paseaba aquel Señor que es Criador de todo "quanto tiene ser." Cuyo sentido apunté en la Nota 2. n. 15. y despues vimos explanado de propia pluma de los Culebras, en los §§. 2. 3. y 4. del citado Cap. 2. (segun que demostre en la Nota 7. n. 9.) quienes á mas de explicar el concepto nos han dado bastante idea, en los citados §§. de aquella "*Culebra*, que ondeaba "en la mano derecha, le servian al Simulacro de baston." *Que los cinco plumages, puestos en Cruz*, representassen la Passion, y muerte del Redentor, no se dudara, quando se lea el texto, y Notas del Cap. 10 del presente libro.

Num. 20.—Si, á esta luz, revocamos á examinar los distintos dibuxos del simulacro *Huitzilopochtli*, referidos en los n. 11, 13. y 4. (que quedan examinados en los n. 12. y 15.) y les conferimos con el del n. 17, descubriremos sin equivoco, haver resultado la discordancia de nuestros historiadores, de que unos tuvieron la fortuna, de conversar con los sabios; y otros, la desgracia de escuchar á los ignorantes. ¿Porqué quien no vé, que cuando los Maestros de la Ley interpretaban el emblema, se paseaban (bien que dexando encerrado el arcano científico de los geroglyphicos, dentro del vientre de la Letra) por toda la theología de los Culebras? ¿y quien no mira, que á los que escucharon al vulgo rudo Mexi-

cano, solo les sirvio la corteza de la letra, para imbuirles en aquellos *desvarios*, que de su divinizado *Huitziton*, *contaban los mexicanos con lastimosa ponderacion?* Veamoslo, aun mas claro, volviendo nuestra atencion, al mejor informado de nuestros historiadores, que aun no ha concluido el dibuxo.

Num. 21.—"Al lado siniestro de la capilla (del Idolo *Huitzilopochtli*) estaba otra (prosigue Dn. Antonio de Solis), de la "misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamaban *Tlaloch*, "en todo semejante á su compañero. Tenialos por hermanos, y "tan amigos, que dividian entre si los patrocinos de la guerra, "iguales en el poder, y uniformes en la voluntad; por cuya razon, "acudian á entrambos, con una victima, y un ruego, y les daban "las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion." Puede estar mas de bulto, que los antiguos Mexicanos, en su *Huitzilopochtli*, y *Tlaloch*, no adoraron á su divinizado *Huitziton*, sino al *Hunahpu*, *Xbalanque* de los Culebras; esto es al Divino Verbo humanizado?

Num. 22.—Responda, por él Italiano Boturini su imitador, y paysano, el Autor del *Aborton*. "¿No es cierto que los Culebras, "en su *Hunahpu*, y *Xbalanque* adoraron, dos Dioses Niños, por "obra del Eterno Padre concebidos? ¿No es cierto, que en los dos "Dioses Niños, distinguian en una essencia dos personalidades, "respectivas á las dos naturalezas? "¿No es cierto, que jamas los "Dioses Niños, obraron con independencia, manifestando en todas "ocasiones, ser de las dos personas, uno el poder, uno el "patrocinio, y uno la voludad? ¿Y no es igualmente cierto, que "en el proprio concepto, y con el mismo error de los Culebras "distinguian los Mexicanos, en su *Huitzilopochtli*, y *Tlaloch*, "dos Dioses hermanos, en una essencia, una voluntad y dos "Personalidades, respectivas á dos Naturalezas? ¿No es cierto, "que de su *Huitzilopochtli*, y *Tlaloch*, decian los Mexicanos, que "eran hermanos y amigos? ¿que ambos á un tiempo, milagrosamente concebidos, nacieron de Muger. sin obra de varon? ¿que "como iguales en el poder, uniformes en la voluntad, decidian entre si los patrocinos de la guerra? ¿que, á la manera que, con "respecto á las dos naturalezas, y personas, eran dos las Aras; "con referencia á la unidad de la Divina essencia, era una la oracion, uno el sacrificio, una la voluntad, y la accion de gracias "una. Y no es esto lo mismo, que de su *Hunahpu*, y *Xbalanque*,

“enseñaba la theologia de los Culebras? Como, pues se compone, “que el Idolo *Huitzilopochtli*, fuese simulacro del divinizado “*Huitziton*, quando toda la Historia, cabalmente, contesta con la “de los Dioses *Hunahpu* y *Xbalanque*?” Y como compondra el Autor del *Aborton*, los delirios que ha sembrado, en sus reformados *papelotes*, y principalmente en la interpretacion de la Medalla Americana, aunque de dia en dia corrija desde hoy, hasta el dia del Juicio?

Num. 23.—Aun hai mas que ponderar. Verdad es que al parecer, los Mexicanos, ni mas ni menos que los Culebras, adoraban en el Divino Verbo humanado, dos personalidades. . . .

Num. 24.—Ello es cierto que habiendo el *Quetzalcohuatl*, predicado el Evangelio en estas partes de America, y sabiendo los Indios por tradición de sus Mayores, que Jesu Christo es Dios y hombre, era consiguiente que en confusso, y entre la mezcla de los errores; conservassen los Mexicanos idea de que su *Huitzilopochtli*, y *Tlaloch*, decian relacion á un Ente incompreensible é infinito, o. . . . á un Dios Eterno humanado, en que hai dos naturalezas, dos entendimientos, dos volundades: y solo se sirvieron de la distincion numerica de las Aras, para hacer perceptible, en su figurado modo de explicarse, el Arcano mysterio de la Encarnacion del Verbo. Pues en efecto si tuviessen distinguido y creido en Jesu Christo dos Personas, no seria uno el culto: no uno el culto, no uno el sacrificio; no uno el ruego; no la accion de gracias una; siendo distintos en numero los templos, los simulacros y las Aras; haciendonos ver, en la unidad del culto, del ruego, de la victima, y del objeto á quien dirigian la accion de gracias; que adorando simpliciter á *Huitzilopochtli*, entendian dupliciter adorando al *Huitzilopochtli*, y *Tlaloch*; esto es, á la Persona Divina, humanada, y encarnada. Vease la Nota 55, n. 4.

Num. 25.—Ello es cierto, que supuesta la verdad de dos principios, que quedan bastantemente demostrados, quales son: 1º que los antiguos Culebras, recibieron de sus Mayores, y encomendaron á sus posterios, la sagrada tradicion, de que hai un Dios, en esencia uno, subsiste en tres Personas; que este Dios Trino, y uno, es principio, y fin de todas las cosas. . . . 2º que los conquistadores españoles hallaron en la America, infinitos rastros, nada equívocos, de haver sido promulgada en ella la ley del Evangelio; no, me parece, que podemos negar. . . . que el culto de *Hunahpu* y

*Xbalanque*, y de consiguiente al de *Huitzilopochtli* y de *Tlaloch*, se refirió en su principio al Divino Verbo hecho hombre.

Num. (26.) 27 . . . . Contentandome por ahora, con copiar á la Letra, las palabras de la gloriosa memoria del Señor Emperador Carlos V en una de sus Reales Cartas, escritas á los Indios: “Por “la negligencia, y flaqueza de vuestros antecesores, dice, se ha “perdido en estas vuestras Provincias, y tierras la memoria de la “predicacion del nombre, y Fé de nuestro Dios verdadero, que “en ellas se hizo, en tiempos passados. (1)

Num. 28.—Yo no obstante . . . . repito que muchos siglos antes de la conquista, estaba mui corrompida la idea, que principalmente el Vulgo rudo tenia del Emblema Mexicano. Es verdad que los Sacerdotes y Maestros de la Ley sabian que el *Huitzilopochtli* y *Tlaloch*, eran simulacros del hijo de Dios, humanado. Pero . . . . no podia ser. . . . que depravada la Historia, ó con las vicisitudes de los tiempos se fuesse alterada la verdadera significación del arcano scientifico de aquellos geroglyphicos? . . . .)

Num. (29.) 30.—De este modo, propagados los delirios, se pervertieron los Pueblos; y variados los simulacros, symbolos y geroglyphicos, en otros Idolos, empresas, insignias, ó decoraciones, que cada pais trocó, fingió é interpretó, á su arbitrio, se abrio en America la puerta á la invencion de las fabulas, que sus Provincias contaban de sus respectivos Heroes, en quienes, á mas de los menores, (cuyo monstruoso numero hemos visto en la Nota 53, Num. 5, y 6.) fue tanto el de los mayores, diferentes en el nombre, figura, y advocacion que los Indios adoraron, como dice Solis: (2) “A penas havia calle, sin su Dios tutelar; ni se conocia “calamidad, entre las pensiones de la naturaleza que no tuviese “altar, donde acudir por el remedio.” Resultando de aqui que cada Pueblo soñasse de los suyos, infinitos delirios, y extravagancias con toda seriedad, como los Mexicanos, hacian de su divinizado *Huitziton*.

Num. 31.—Tal y tan estúpida fue, la ignorancia á que llegó la Gentilidad Americana; no obstante haver florecido en la Corte de *Tezcuco*, aquella universidad de que solo quedó el nombre en la *Historia Chichimeca* (3) á que acudian de todas partes, princi-

(1) Este cap. de la Real Carta del Emperador, aunque á distinto efecto ponderado, puede verse, en la *Política Indiana* del Señor Solorzano, Lib. 1. Cap. 8. n. 30.

(2) Solis, ubi supra.

(3) Boturini, §. 22.

palmente los Nobles, á aprender la lengua *Nagualtl* (latina de aquel Imperio) la theologia escolatica, la moral, la Poesía, la Astronomia, la Historia, la Medicina; y aun aquellos razonamientos, y coloquios, que debian saber los Nobles, para tratar con los Reyes, en ocasion de Embaxadas. Todo se pervertió, introducida la fabula; pero entre tal barbarismo, siempre se tubo idea de la Theologia de los Culebras, y jamas se olvidó la prediccion del *Quetzalcóhuatl*.

Num. 32.—No me parece, que estara demas, hacer inexcusables á los interpretés, que imbuyeron á nuestros Historiadores (y principalmente al abate Clavigero, en la noticia que copié al numero 11.) de la equivocacion que padecieron en la interpretacion de la fabula de *Huitziton*, falsamente atribuida á *Huitzilopochtli*.

Num. 33.—Para hacerme entender, y excusar repeticiones molestas, me es absolutamente indispensable remitir al Lector, á la Nota 17, n. 3. y siguientes, y suponer, como supongo, lo primero: que *Coatepec*, es un barbarismo, cometido en esta voz, *Coatl-tepetl*, nombre compuesto de *Coatl*, que en la lengua Mexicana, significa *Culebra*, y *Tepetl*, que en el mismo idioma, quiere decir, *Cerro*. Lo segundo: que *Tula* es otro igual barbarismo, cometido en este vocable *Tulha*, nombre assimismo compuesto de *Tul*, que en la lengua de los Culebras, es el *Conejo*, y *ha*, que en el mismo idioma, quiere decir *agua*. Lo tercero; que *Tulhá* (oy castellanizado *Tulija*) es nombre de un Rio, que corriendo, aunque á distancia, por entre dos Ciudades, que son la de Palenque, y la de Ocozingo, va á desaguar al Oceano, por Tabasco, á Villahermosa. En que es de advertirse, que la de Ocozingo ( . 1.), fue una gran Ciudad, coetanea, como la de Palenque, como manifiesta la magnificencia de sus edificios, que, á pesar de los tiempos, se mantienen en pie. Lo cuarto, que, como queda demostrado en la Nota 26. n. 10., y siguientes. Un Cerro compuesto de mas ó menos piedras, es la metaphora en que los Americanos figuraban un Imperio, mas ó menos dilatado.

Num. 34.—Ya parece que se comprehende (aunque no lo diga el Abate Clavigero) que los geroglyphicos con que en la fabulosa Historia del divinizado Huitziton estaba escrito este nombre compuesto *Coatl-tepetl*, era una *Seiba* colocada sobre un *Cerro*, compuesto de muchas piedras.

Num. 35.—Siendo pues la *Seiba*, el arbol, en cuya metaphora

(segun que los maestros *Nagualistas* (1) explicaron al Señor Obispo de Chiapa) hablaban los Americanos del origen, genealogia, y parentescos de los Culebras (2), y el *Cerro*, ó monton de piedras, el simbolo de un Imperio; es claro, que el *Coatl-tepetl*, es un emblema del Imperio de los Culebras, de cuyo primer cau dillo trae *Huitziton*, su origen, segun indican aquellos diez corazones humanos, que entre las otras insignias; que orlaban á su Estatua, registró el Abate Clavigero, como veremos.

Num. 36.—Este nombre *Votan* (que lo es propio del principal de los Caudillos de aquellas veinte *Tribus* (3) que de la Isla de la *Havanna*, emigraron á Palenque, con cuya posteridad (como en el n. 96 de la presente Nota, oiremos de boca de Motezuma, hicieron los Carthagineses sus enlaces) quiere decir *corazon*. Fue *Votan*, como de su pluma veremos en su *Provania* (4), originario de la Isla de la *Havanna* (que en el lenguaje figurado de los Culebras se dice *Valunvotan*) tercero de los de su linage, nacidos en aquella Isla, y noveno nieto de un Tripolitano, llamado tambien *Votan*, de quien, con la sangre, heredo el baston y el nombre.

Num. 37.—*Havanna*, es nombre compuesto de estas dos dicciones *Hava-Na*. *Hava*, es una phrase de la lengua de los Culebras, solo usada de ellos, para significar la prioridad de las cosas. *Na*, en la propia lengua, y en su rigoroso significado, es la *Casa*; pero, en el estilo familiar de los Indios, muchas veces se toma por el Pueblo, y assi dicen *la Iglesia, el Cura, el Gobernador, los Principales de mi Casa*, en vez de decir, *de mi Pueblo*.

Num. 38.—Ya se dexa comprehender que los Culebras llamaron *Havana*, esto es, *primera Casa*, á la Isla del propio nombre, ó bien, porque fue la primera que se pobló de gentes de su Casta; ó bien, porque siendo en ellos (esto es en los *Heveos*) heredada propiedad, habitaren las cavernas (5); fué la Isla de la *Havana*, la primera tierra de la America, donde para vivir en sociedad, construyeron los primeros ranchos.

Num. 39.—Despues de emigrados á Palenque, (sin olvidar su

(1) Maestros de la Ley y Sacerdotes de los idolos.

(2) Constit. Dioeces. del Obispado de Chiapa, en el Preamb. n. 33 §. 29.

(3) Id. ibid. num. 34 y 35 §§. 30. y 31.

(4) Id. ibid. §. 10. 23 y 24.

(5) *Heveo*, en la lengua Phenicia, quiere decir *Culebra*, y los Hebreos sienten, que el llamar *Heveos*, á los *Tripolitanos*, tuvo su origen, de que á manera de *Culebras*, habitaban en las Cavernas. Vid. *Calmet in Genes. 10.*